

Sobre una frase evangélica mal comprendida *

Inmaculada BERLANGA

Summary

In colloquial, literary spanish, it is used the expression «feed pigs with daisies» to mean a waste with things of quality, something that turns to be useless or doesn't achieve the desired results. It seems that such a spanish sentence is the consequence of a double, wrong, interpretation of the passage of St. Mathew. The present article offers a detailed study of its meaning, form and context of the Greek terms. It suggests another translation that, apart from counting on solid philological arguments, reflects better the knowledge of this saying.

Μὴ δῶτε τὸ ἅγιον τοῖς κυσίν, μηδὲ βάλητε τοὺς μαργαρίτας ὑμῶν ἔμπροσθεν τῶν χοίρων, μὴ ποτε καταπατήσουσιν αὐτοὺς ἐν τοῖς ποσίν αὐτῶν καὶ στραφέντες ῥήξωσιν ὑμᾶς (Mt 7,6).

Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis et conversi dirumpant vos (ibid.).

I. Es evidente el influjo que el latín bíblico operó, tanto en el ámbito del léxico, como en el de la sintaxis y semántica, en las diversas lenguas de cul-

* Para la versión griega y latina hemos consultado, Bover, J. M.-O'Callaghan, J. (eds.), *Nuevo Testamento Trilingüe*, 3.ª ed., BAC, Madrid 1994.

tura: no podemos olvidar que hasta 1800, el texto de la *Vulgata* de Jerónimo fue el libro más leído del mundo, y el único camino entre la cultura occidental y la cultura del Medio oriente antiguo¹. Concretamente, encontramos infinidad de frases hechas, sentencias, proverbios, que han pasado al acervo común de las lenguas románicas —al castellano de forma notoria— y que siguen usándose hoy en día, quizá sin que a veces se conozca su origen bíblico². Así pues, en castellano coloquial y literario³ se emplea la expresión «echar margaritas a puercos» para indicar algo que implica un desperdicio de calidad y, a la par, algo que resulta inútil, lo que no alcanza el resultado apetecido o buscado.

Parece que tal frase española es fruto de una doble y mala interpretación del pasaje de San Mateo (*que no tiene paralelos ni entre los sinópticos ni en San Juan*) que más arriba citamos. A saber:

- a) Se ha interpretado el griego *margarítas* («perlas») por las flores silvestres conocidas en nuestra lengua por «margaritas» (voz castellana que proviene, en efecto a través del latín *margarita*, del griego *margaritēs*⁴). Procede señalar que si se hablase de tales flores, sería más adecuada la mención de una especie más bella y preciada —rosas, tulipanes, gladiolos, cierta exótica planta—; y aún así, se trataría de una cosa mucho menos valiosa que las perlas, pues la diferencia de precio seguiría siendo abismal.

- b) Se ha entendido que en el referido texto evangélico se habla de «cerdos» o «puercos» domésticos, sin tenerse en cuenta que el griego clásico, como en otras lenguas de cultura, a veces designan a una u otra especie de suídos («cerdos», «jabalíes»), según contextos, las mismas palabras, como luego hemos de recordar; es decir, no se ha comprendido que es de los jabalíes, probablemente, de quienes se hace mención en el pasaje de San Mateo que nos ocupa. Nos fundamos en lo siguiente:

¹ Cf. S. D'elia, *Letteratura latina cristiana*, Roma 1982, p. 112.

² Para un estudio detallado y completo del tema, cf. O. García de la Fuente, *Introducción al latín bíblico y cristiano*, Ed. Clásicas, Madrid 1990, pp. 123 y ss.

³ Cf. en los buenos diccionarios al uso s.v. «margarita»/«puercos». Por lo que hace a la literatura, sirvan de ejemplo los usos de esta frase que hallamos en la novelística de José M.^a de Pereda: cf. *Obras completas*, 2 vols., Madrid, Aguilar, 8.^a ed. 1988, v. vol. I, pp. 874 y 1018, vol. II, p. 675.

⁴ Cf. por ejemplo, s.v. «margarita» en el diccionario etimológico de J. Corominas.

II. 1. Por lo que hace a la confusión de las flores mencionadas y las preciadas concreciones de las madreperlas, basta hacer hincapié en que tal error dimana de la igualdad de significante y la desigualdad de significado.

2. La voz griega *khoiros* = «puerco», «cerdo doméstico», parece que puede interpretarse también como «jabalí» en el presente contexto y en otros, porque:

- a) este vocablo, según dice el diccionario de Lidell-Scott-Jones⁵, es equivalente en general, a *sys/hys*, que unas veces denota «cerdo» y otras «jabalí»⁶;
- b) en la Biblia hebrea⁷, cerdo («hazin») se entiende casi siempre como cerdo salvaje o jabalí⁸;
- c) el cerdo era el animal sagrado de las religiones no semíticas, en las que a veces se le inmolaba ritualmente; por eso es para los judíos un animal impuro y en cuanto tal, está prohibido en la alimentación, y en los sacrificios⁹; los rabinos prohibían mencionarlo y es símbolo de «lo que es abominable»; en muchos textos «cerdo» se aplica metafóricamente a los paganos o a Roma¹⁰.

Se criaban piaras de cerdos en la Decápolis helenizada¹¹. El oficio de porquero era infamante, ya que implicaba promiscuidad con los paganos¹².

De todo lo dicho se desprende que no es probable que en el pasaje referido de San Mateo se haga mención de los cerdos.

⁵ Cf. I.S.J. s.v. *khoiros*, B) generally = *hys, sys*.

⁶ Cf., s.v. *hys* en el citado I.S.J. Como textos en el que significa lo segundo («jabalí»), cf. Hom. *Il.* VIII 338, IX 539 y X 264.

⁷ La Biblia hebrea recoge el canon fijado por los judíos de Palestina hacia la era cristiana. Solo contiene los libros hebreos, con exclusión de los libros escritos en griego y de los suplementos de Ester y Daniel. Este canon es conservado por los judíos modernos, y en cuanto al A.T. por los Protestantes.

⁸ Cf. Lv 11,7 y Dt 14,8 (jabalí); Is 65,4; 66,3.17; Prov 11,22; Sal 80,14.

⁹ Cf. Lv 11,7; Det 14,8; 2Mac 6,18-21.

¹⁰ Cf. Strack-Billebeck I, 448-50.

¹¹ Cf. Mat 5,16.

¹² Cf. Lc 15,15-16; Lv 11,7; Dt 14,8.

- d) Por último, el mismo contexto evangélico mencionado invita a pensar en «jabalíes» y no en «cerdos», porque las palabras *kai straphéntes rēxōsin hymās* = «y además se vuelvan y os destrocen», son muchos más aplicables a los jabalíes, bestias irritables y muy peligrosas a veces¹³, que a los cerdos domésticos, cuyos ataques a seres humanos son raros, y revisten por supuesto, menos peligrosidad, habida cuenta de que carecen de los inquietantes colmillos de sus primos salvajes.

III. A lo dicho cabe añadir que en griego clásico, como anticipábamos, hay varios términos que lo mismo designan a uno u otro suído. Tal ocurre con *sys/hys*¹⁴, *khoîros*, y *kaprós*¹⁵, *síalos*¹⁶. Si acudimos a ciertas glosas como *kádyros: kápros énorhíbis*, de Hesiquio, veremos que lo mismo puede interpretarse que *kádyros* se refiere a un jabalí macho que a un verraco doméstico. En griego clásico *ptélas* es «jabalí», pero la glosa, también de Hesiquio, *pteléa: sys* nos asegura asimismo idéntica anfibología. Y, por lo que hace al griego micénico, recordemos que hay hasta cuatro ideogramas distintos para la especie porcina¹⁷. Por ello se podría pensar que algunas tablillas de animales dan indicación de «jabalíes» y no de «cerdos». Y ello parece respaldado por el hecho de que aparecen otras tablillas en las que se menciona otra especie salvaje, la de los ciervos¹⁸. Con ello, nos limitamos a apuntar, con las debidas reservas, que es probable que ya, en griego micénico existiesen voces que denotasen, según contextos, una u otra especie.

¹³ Cf. verbigracia, J. Palleja-J. Gibert (Eds.), *Enciclopedia universal de la caza*, 2 vols., Barcelona, Ed. Hispano Europea, cf. en vol. II, s.v. «jabalí», en pp. 41-47. Véase asimismo, ponemos por caso, M. Aguayo, *Relatos de caza*, Córdoba, Cajasur 1986, pp. 114-118, cap. «Dos historias de cochinos arrancados».

También el diccionario de la RAE recoge bajo la voz «puerco» la acepción de jabalí.

¹⁴ Cf. nota 6.

¹⁵ Cf. por ejemplo, Hom. *Il* XVII 725 (que otras veces significa «verraco», «cerdo doméstico macho y reproductor»; en otro lugar se refiere a «cerdas»: v. Anaxandr. 47).

¹⁶ Interpretado por «jabalí» por J. Segalá, al verter Hom., *Il* IX, 208.

¹⁷ Cf. A. Morpurgo, *Mycenaeae Gracitatis Lexicon*, Roma, Ateneo, 1963, lám. XXVIII; remitimos asimismo al más reciente diccionario del griego micénico de Aura Jorro, *ad locum*.

¹⁸ Cf. C. Gallavotti-A. Sacconi, *Inscriptiones Pyliae*, Roma, Ateneo, 1961, p. 41, tablillas Cn868 y Cn875.

IV. Conviene recordar, por último, que en varias lenguas modernas se hace mención, a veces, del jabalí por simple procedimiento de anteponer o posponer a la palabra que significa «cerdo», un adjetivo o prefijo que implica la idea de «salvaje», «silvestre». Tal sucede en italiano (*porco selvatico* es perífrasis que equivale a *cinghiale* = «jabalí», y claro está que *porco* es igual a nuestro «puerco» o «cerdo»); griego moderno (*agriogóurouno* = «jabalí», mientras que *goróuni* es equivalente a «cerdo»; se han limitado a poner *ágrios* como primer término del compuesto que nos ocupa); euskera (sobre *urde* = «cerdo», se forma la voz *basurde* = «jabalí», derivada de *urde* y de *baso* = «bosque, maleza»); inglés (cf. *boar* = «verraco», «cerdo macho», mientras que *wild boar* designa «jabalí»; y *swine* parece nominar asimismo, según contextos, a ambas especies). En español, en el argot montero¹⁹, se emplean las voces «marrano», «cochino», «puerco» y «guarro» como equivalentes a «jabalí», que apenas si se usa en esta lengua especializada (por la misma razón tal vez que no se emplea apenas «ciervo», sino «venado»²⁰). También dicen los monteros españoles la perífrasis «marrano jabalí», que nos recuerda bastante a la homérica *γῆς κάρπος*.

V. De lo dicho, en conjunto, se desprende que propugnamos que la frase evangélica mencionada se debe traducir por «...ni les echéis vuestras perlas a los jabalíes, no sea que las pisoteen, y además se vuelvan y os destrocen». Téngase en cuenta que, aparte de los argumentos filológicos que hemos aportado, resulta que así se refleja mejor la sabiduría refranescas de la frase.

Inmaculada BERLANGA

C/ Navas de Tolosa 6, p. 1, 10.º E
23001-Jaén

¹⁹ Cf. M. Benavente, *Grandes y miserias de la caza mayor en España*, Córdoba, Cajasur 1994, pp. 174, 187-188, 192 y 226-227.

²⁰ Cf. M. Benavente, *op. cit.*, pp. 174, 209-210 y 219-220.

